

**G. Humberto Mata**

Cuenca, a 8 de junio de 1938.

Sr. Dn.

Serafin J. García.  
Montevideo.

Compañero:

Quiero comenzar esta carta de nuestras relaciones con este sustantivo que nos honra a los dos, y que esté en consonancia con nuestra obra de rebeldes, y de visionarios positivos de un mundo mejor, sin clases, sin amos, ni explotados, en anchuroso abrazo de fraternidad limpia. Acepta, compañero García?

Sabe que su labor me ha entusiasmado enormemente, porque he hecho en Ud. un descubrimiento. Uno cuando solicita un libro no sabe cómo es el autor "agraviado", pero por eso mismo se lleva algunas buenas sorpresas, como su caso, amigo. Le cuento que no tenía ninguna noticia de su labor, porque jamás he visto en revistas su nombre, y eso que yo me preocupo de tenerme constante ente al corriente de todo lo que con literatura se refiere. O acaso haya olvidado... Pero le digo lealmente que Ud. me ha llenado con su labor. Sus versos son fáciles para el pueblo, y pueden irrumpir bravíamente en los oídos y en los corazones dormidos de las masas, como que son hechos para ellos pues! Las palabras cobran en Ud. tonos inusitados que convencen, sublevan y que agitan pensamientos anestesiados. De sus dos libros me ha gustado más TACURUSES porque hallo en él más verdad, más convicción, más coraje en decir lo que se debe frotar contra las jetas de los "amos", canejo! En CARNE VIVA el fondo intencional va más velado, casi entre líneas, perdiéndose por esto el contacto directo con el lector. Mientras que en sus versos existe una ancha veta lírica que proviene de la entraña misma del pueblo, porque Ud. hable en su lenguaje y en sus formas de expresión más veraces y más puras: limpias y criollas. Ud. en sus cuentos habla, es decir habla el autor; lo que no ocurre en sus poemas que es la sangre de la Pampa que va fluyendo, en altibajos, por las palabras. De ahí es que volca más emoción en los ánimos, y obliga a acciones de rebeldía y estabilidad de protestas de hombre prevenido.

No quiero anticiparle ningunos conceptos hasta que Ud. conozca la crónica que preparo sobre su obra. Me ha llenado tanto que quisiera este tributo, modesto, pero leal, intento ofrendarle con comprensión de hermano criollo.

Perdone el tono de confianza de esta carta, pero a Ud. no puedo dirigirme sino en esta forma: llana, franca y henchida de sinceridad. Quisiera que me escriba, para cambiar impresiones. Y ojalá pudiera remitirle algunos de mis libros, digo que quisiera! pero están agotados. Cuando lance algún volumen nuevo se lo mandaré preferentemente.

Mi puño izquierdo en alto hacia Ud., compañero,

C  
U  
E  
N  
C  
AE  
C  
U  
A  
D  
O  
R

S. A.